

45. El español en América (III): de las Independencias a nuestros días

45.b. Variedades andinas y caribeñas

Spanish in America: (III) From Independence to the Present-Day. Andean and Caribbean varieties

Miguel Gutiérrez Maté (Universidad de Augsburgo)

Elena Díez del Corral Areta (Universidad de Lausana)

1. Introducción

Este capítulo presenta las perspectivas fundamentales del estudio histórico del español en las áreas geográfico-culturales andina y caribeña de aproximadamente los últimos doscientos años. Incluimos, por tanto, informaciones diversas de Bolivia, Colombia, Cuba, Ecuador, Perú, Puerto Rico, República Dominicana y Venezuela (haciendo alusiones ocasionales a las regiones no andinas ni caribeñas de estos países), que relacionamos con procesos históricos generales del español hispanoamericano del siglo XIX, y con sus cambios y soluciones de continuidad con respecto al español colonial. Asimismo, señalamos la conformación idiosincrásica del ideal del español puro en Colombia y anticipamos posibles vías de investigación.

Palabras clave: variedades andinas, variedades caribeñas; historia lingüística externa, siglo XIX; purismo lingüístico

The aim of this chapter is to present the main perspectives of the last two hundred years in the historical study of Spanish in the Andean and Caribbean geographic-cultural areas. We include information from Bolivia, Colombia, Cuba, Ecuador, Puerto Rico, Peru, the Dominican Republic and Venezuela (making occasional reference to the non-Andean or Caribbean regions of these countries). We relate this information to the general historical processes of Hispanic American Spanish from the 19th century, and with its changes and continuity solutions in relation to colonial Spanish. Additionally, we point out the idiosyncratic conformation of the ideal of Colombia's pure Spanish and identify potential lines of research.

Keywords: Andean Spanish, Caribbean Spanish; external linguistic history, 19th century; linguistic purism

2. Cinco siglos de evolución y contactos lingüísticos

Si ya etiquetas como “andino” o “caribeño” son en gran medida artificiales para el lingüista, aún más cuestionable resulta la agrupación aquí de ambos grupos de variedades — muy heterogéneos entre sí— en un mismo capítulo. Sin embargo, existen algunos elementos cohesivos que permiten considerarlos conjuntamente: primero, no faltan desarrollos estructurales y, sobre todo, sociolingüísticos, comunes a las dos macro-áreas, en la medida en que estas y toda Hispanoamérica comparten muchas de las transformaciones sociales e ideológicas que las condujeron de la colonia a la formación de las diferentes repúblicas; segundo, dos países, Colombia y Venezuela, participan al mismo tiempo del mundo andino y del caribeño, si bien sus capitales —en torno a las cuales se configuraron en buena parte los correspondientes estándares nacionales— se sitúan en áreas distintas: Bogotá es, lingüísticamente, parte del “superdialecto central-andino” de Colombia (Montes Giraldo 1982), mientras que Caracas acoge una subvariedad caribeña; tercero, el contacto lingüístico ha estado muy presente en las dos áreas, aunque las lenguas implicadas y los resultados del contacto fueran distintos: en el espacio andino, contactos con quechua, aymara, chibcha y otras lenguas indígenas y, en el Caribe, con lenguas Níger-Congo (destacando el kikongo, que predominó sobre otras lenguas que arribaron a Hispanoamérica durante el primer *boom* esclavista, coincidente con la *Unión Ibérica* entre 1580 y 1640), con lenguas criollas a partir del s. XVII (sobre todo, *kreyòl ayisyen*, papiamentu y varios criollos de base inglesa) y con el inglés, sobre todo en Puerto Rico a partir del siglo XX, sin desestimar por todo ello el papel de los contactos hispano-indoamericanos de los siglos XV-XVI (Jansen 2011); cuarto, la llegada del español a ambas regiones es muy antigua (fines del siglo XV en el Caribe, década de 1530 en los Andes), por lo que el español posterior a las independencias se asienta sobre un español, cuya “reestructuración patrimonial” (Rivarola 2001) llevaba siglos teniendo lugar.

En relación con el último punto, el problema está en determinar cuánto de la idiosincrasia del español andino y caribeño actuales se desarrolla en una época posterior a las independencias y cuánto se formó durante la colonia en el castellano de los criollos descendientes de españoles: dado que, en términos generales, estos fueron los agentes de las independencias y, por ello, los “fundadores” de las nuevas naciones, sería esperable que su impacto en las variedades que se consolidan en el s. XIX fuera notable e impidiera una ruptura demasiado abrupta con las variedades coloniales (vid. Mufwene 2001 sobre el llamado *founder principle* en sociedades coloniales y poscoloniales). En todo caso, los cambios en la

Hispanoamérica del s. XIX —con la explosión demográfica en la segunda mitad del siglo y las migraciones campo-ciudad que seguirían desarrollándose en la centuria siguiente— produjeron nuevos procesos de “competición y selección” de rasgos lingüísticos (Mufwene 2001) en las sociedades de los países americanos; además, el nuevo contexto político-administrativo y la difusión de la prensa escrita —la cual, por ejemplo, en el caso del Cuzco, se ha visto como un medio para la efectiva “instalación de la República” (Glave 2004)— contribuyeron a la formación de nuevos tipos de discursos, con nuevas “reglas discursivas” (Koch 1997), en los que encontramos: 1) elementos innovadores; 2) elementos inspirados en otras fuentes discursivas internacionales, ligadas a las transformaciones políticas y económicas tras la Revolución Francesa y la independencia de EE.UU.; y 3) readaptaciones de los modelos coloniales. Estudio aparte merecería, además, el caso concreto de Cuba y Puerto Rico, colonias españolas hasta 1898.

Lo que está claro es que la profundidad histórica de las variedades andinas y caribeñas constituye una diferencia con algunas variedades vecinas: por ejemplo, el punto de partida del español de las tierras bajas occidentales colombianas no se localiza antes del siglo XVIII, ligado a la minería aurífera de aluvión, y el español amazónico no comienza su desarrollo hasta finales del s. XIX, vinculado con la “fiebre del caucho”.

3. Perspectivas y objetos de estudio tradicionales

En términos generales, el volumen de estudios sobre el español de las regiones estudiadas en los dos últimos siglos es menor que los que se ocupan de la conquista y la colonia. Esta situación perjudica más notablemente nuestro conocimiento del siglo XIX. Por lo que respecta a la centuria siguiente, desde su primera mitad contamos ya con la actividad de filólogos/lingüistas que describen distintas variedades regionales o nacionales (Benvenuto Murrieta 1936 para Perú, Navarro Tomás 1948 para Puerto Rico, etc.) y con los trabajos de algunos “padres” de la disciplina que se ha llamado “español de América”, entre los que destaca, en el caso caribeño, la figura de Pedro Henríquez Ureña (cf. Valdez 2015 sobre la ideología lingüística de este autor). A la filología colombiana, más precoz y más avanzada durante gran parte del s. XX, nos referiremos en §4 y §5.

Afortunadamente, la laguna bibliográfica sobre el siglo XIX no es completa, como demuestra, por ejemplo, el estudio de la historia del español antillano: así, se ha analizado la convulsa historia lingüística de la República Dominicana (Granda 1991), se ha descrito el

“español jíbaro” a través de la literatura popular y costumbrista puertorriqueña (Álvarez Nazario 1990) y se han estudiado con relativa profundidad los contactos afrohispanicos en Cuba (Perl y Große 1995), donde el impacto de las lenguas traídas con el segundo *boom* esclavista en Latinoamérica (desde fines del s. XVIII y sobre todo a partir de la revolución haitiana) explica que aún hoy exista el uso ritual de algunas de estas lenguas —o de frases en ellas— en las distintas religiones o “reglas” de origen africano (Fuentes Guerra y Schwegler 2005).

Por otra parte, en el s. XIX se inicia la lexicografía sobre provincialismos en América, en la que destacan el diccionario de Pichardo para Cuba o el de Arona para Perú. La tradición decimonónica sienta las bases de una lexicografía “contrastiva” que se extiende hasta la actualidad —por ejemplo, el *Diccionario de colombianismos* (2018) sigue partiendo de un concepto “diferencial; es decir, el término debe usarse en cualquier región de Colombia, pero no en el español peninsular” (<https://colombianismos.caroycuervo.gov.co/>)—, mientras que la lexicografía “integral” aún no ha recibido la misma atención que para el caso de otras variedades (como la mexicana).

Por lo que respecta a la descripción de fenómenos lingüísticos en los siglos XIX-XX, la metodología más habitual ha consistido en estudiar fuentes literarias. Estas constituyeron el fundamento empírico de la *American-Spanish Syntax* de Kany (1945) y se siguen empleando hoy: por ejemplo, Díaz Collazos (2015, 158-278) elabora un estudio exhaustivo sobre la evolución del voseo colombiano andino a partir de un amplio corpus literario de 1828 a 1976. Resulta interesante, a este respecto, que el voseo antioqueño no se documente hasta 1873, si bien su uso seguramente fue constante desde la colonia. Su ausencia en la primera literatura regional después de la independencia se relacionaría con una ideología lingüística que censuraba el voseo (explícitamente en las *Advertencias* de Bello), aspecto que debe contextualizarse en la propia evolución del género narrativo colombiano en el XIX, que apenas en las últimas décadas decidió reflejar abiertamente la lengua oral (Díaz Collazos 2015, 163). Lo anterior nos recuerda que, frecuentemente, los diálogos literarios no reflejan el uso lingüístico de manera fidedigna. No por ello, sin embargo, estas fuentes dejan de ser válidas, pero sí obligan a conocer las particularidades de cada época, país, corriente literaria, escritor y obra. Como ejemplo podemos destacar, para el caso venezolano, el valor lingüístico del *Diario de un llanero*, escrito por el apureño Antonio J. Torrealba (1883-1949), en el que las construcciones con *ser* focalizador (del tipo “Él siempre sueña *es* con tigres”) aparecen por primera vez con un uso verdaderamente frecuente (Sedano 2015), o, para el caso colombiano, *Las estrellas son negras* (1949) del chocoano Arnoldo Palacios, autor que incluso afinó sus

percepciones lingüísticas tras sus reuniones con el dialectólogo Luis Flórez, al que había servido como informante (vid. Gutiérrez Maté y Cancino Cabello 2014, 251).

Las consideraciones anteriores evidencian la falta de trabajo de archivo y de configuración de corpus lingüísticos para la historia reciente de las regiones andina y caribeña, si bien, para principios del siglo XIX existen algunos estudios basados en documentación (Frago Gracia 2010, Diez del Corral Areta 2015). Este panorama podría beneficiarse, además, del renovado interés por el siglo XIX que se ha generado en las primeras décadas del XXI en todo el mundo hispánico, como lo muestran los tres congresos bianuales dedicados a esta centuria, celebrados en Brno (2014), Pisa (2016) y Sevilla (2018).

4. La unidad del idioma y el “hablar bien” colombiano

El siglo XIX es de excepcional valor para los estudios gramaticográficos americanos, situándose en este contexto la *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos* (1847) del humanista venezolano-chileno Andrés Bello. La relevancia de su prolífica obra, cuya doctrina gramatical sigue en cierta manera vigente, es indudable y muestra un posicionamiento claro en la polémica intelectual, ferviente en aquella época, sobre la unidad lingüística y cultural del continente americano. Su propósito principal, manifiesto en su prólogo, es evitar en América un fraccionamiento idiomático como sucedió en Europa con el latín y conservar el castellano (la lengua de “nuestros padres”). Esta temida diversificación del idioma la señala también, medio siglo más tarde, el colombiano Rufino José Cuervo en una carta-prólogo al poema *Nastasio* del argentino Francisco Soto y Calvo (1899).

A lo largo de la obra de Cuervo se hace explícita una idea que estuvo presente ya en el ambiente intelectual colombiano desde la década de 1820: que el idioma y la literatura castellanas son bienes culturales que merecen conservarse (Ennis y Pfänder 2009, 176).

Junto al ambicioso *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* que emprendió Cuervo en sus últimos años, destacan las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* en sus múltiples ediciones (1867-1871, 1876, 1881, 1885, 1907, más las póstumas de 1914 y 1939): en ellas el autor va incorporando gradualmente, por una parte, metodologías provenientes del comparatismo alemán y dando cabida, por otra, a un pensamiento variacional elemental (aunque extremadamente meritorio en su contexto intelectual) que distingue entre lenguaje culto-literario y común-familiar, con lo que admitía que también los cultos pueden producir en un ámbito privado o en circunstancias relajadas, sin redundar en su descrédito,

ciertos usos que en principio serían más representativos de estratos sociales bajos (Guitarte 1983, Gutiérrez Maté 2020, 184-185).

Si bien la manifestación de la “buena educación” a través del lenguaje ha sido un valor importante en toda Hispanoamérica, hasta el punto de que buena parte de las variables lingüísticas se resuelven en primer lugar por asignación de marcas socioindexicales, parece que en Colombia el cuidado por el lenguaje entró con más fuerza en la vida pública (y la autopercepción de este cuidado ha calado más en la sociedad civil, consciente de hablar un “buen español”). Esto tiene como consecuencia, entre los hablantes con cierta formación, una aproximación de la lengua oral a la escrita. A este respecto, Luis Flórez (1963, 34) observó:

En el uso colombiano no hay, sin embargo, esa extraordinaria libertad que se puede observar entre los españoles. Para usar el idioma los colombianos están casi siempre pendientes de lo que digan los libros. Muchas veces parece que hablaran por libro.

En este contexto, el que los colombianos “hablen *por* libro” se puede entender en el sentido de que “hayan aprendido a hablar *a partir de* los libros”. El desarrollo y expansión de la cultura del “hablar bien” colombiana es uno de los fenómenos sociológicos más interesantes de la Hispanoamérica de los dos últimos siglos que podría hundir sus raíces más profundas en una ideología lingüística purista existente en Bogotá durante al menos el último medio siglo de la colonia, difundida en los periódicos de esa época y orientada a la norma metropolitana, aunque fuera respetuosa con algunas características de la variedad regional (Niño-Murcia 2001). Este fenómeno formaría parte de los procesos tardíos de “estandarización policéntrica” que afectó a varias colonias durante el s. XVIII (según el modelo de Granda 1994), si bien esta por sí sola no basta para explicar las diferentes actitudes americanas con respecto a España y al castellano en la centuria siguiente.

La explicación última del caso colombiano se podría vincular con el contexto ideológico y sociopolítico del s. XIX (y buena parte del XX) y con un discurso nacionalista elaborado por y para el colombiano blanco, descendiente de europeos, que excluyó al indígena y, más aún, al afrodescendiente, de la vida pública (Schwegler y Correa 2020). Por otra parte, la situación descrita va también de la mano de la presencia habitual de filólogos y humanistas dentro de la clase política colombiana. Hitos fundamentales en esta línea fueron también la formación y reconocimiento social de la Academia Colombiana de la Lengua (1871) (primera academia americana), con participación de filólogos como Cuervo y Miguel Antonio Caro —

quien fue después Presidente de la República (1894-1898)—, y la creación, en honor a ambos autores, del Instituto Caro y Cuervo (ICC) en 1942.

5. Expectativa de avances en la investigación de los próximos años

Una vía de estudio que promete resultados interesantes es la comparación de los materiales actuales con los recogidos desde mediados del siglo XX en el marco de encuestas dialectales, lo que permitirá el estudio de la dialectología histórica reciente. Dada la mayor antigüedad de la profesionalización de la filología en Colombia, no sorprende que fuera en este país donde se desarrollara primero la geografía lingüística: el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Colombia* (ALEC), realizado a partir de materiales recogidos entre 1950 y 1982, constituyó el primero de los de su tipo en Hispanoamérica. En la actualidad, el ALEC está accesible en línea (<http://alec.caroycuervo.gov.co/alec/>) y proyecta digitalizar un corpus con 1.250 archivos sonoros. Dada la transformación del país y los desplazamientos poblacionales como consecuencia del complejo conflicto armado interno, presente desde 1960, es muy probable que los mapas dialectales se hayan modificado sustancialmente.

Asimismo, es esperable un interés creciente en los resultados lingüísticos de los procesos migratorios intranacionales (de los ya citados *desplazados* colombianos, de la migración constante de la sierra a la costa en el Perú, etc.), así como de las migraciones internacionales, en consonancia con el auge actual de la lingüística de la migración. Incorporar los métodos de análisis y los postulados teóricos de esta subdisciplina sería beneficioso en dos aspectos: en primer lugar, en el análisis de la extensión de cambios en cuya difusión la migración ha venido jugando un papel decisivo (por ejemplo, de igual modo que se ha especulado sobre la posibilidad de que una de las causas de la extensión del *ser* focalizador en Venezuela fuera la migración desde Colombia y otros países en los años 70 y 80 —Sedano 2016, 40-41—, coincidiendo con una etapa de bonanza económica en este país, pensamos que la fuerte migración actual de venezolanos a otros países puede ser concausa de la ampliación de la geografía del fenómeno); en segundo lugar, en la comprensión de la formación y del “ciclo vital” de variedades de migrantes en suelo americano, también en épocas pasadas: por ejemplo, variedades de sirios y otros arabófonos en la Colombia de principios del siglo XX (Fawcett De Posada 1991), de curazoleños —hablantes de papiamentu— en el Puerto Rico del s. XIX (Álvarez Nazario 1970), de haitianos en la península de Samaná, República Dominicana, desde principios del s. XIX (Barzen 2020), etc.

Por otro lado, cabe prever un aumento del estudio de fenómenos lingüísticos en relación con aspectos identitarios, una línea de trabajo de la que no han faltado exponentes en las últimas décadas, en sintonía con los avances en la sociología del lenguaje y el Análisis del Discurso. Así, por ejemplo, se ha demostrado que el ustedeo en Mérida constituye una forma de identidad intragrupal para reivindicar la identidad venezolana andina frente a la caribeña-caraqueña (Álvarez Muro y Carrera De La Red 2006); además, se ha constatado que la representación lingüística de la dominicanidad durante la “era de Trujillo” (1930-1961) se configuró concretamente a partir de la subvariedad cibaëña, que se utilizó como expresión de la identidad nacional a través de merengues hechos en todo el país (Jansen 2017).

Por último, el examen de todo cambio lingüístico se beneficiará de los avances en lingüística de corpus, lo que implica, primero, la constitución de corpus históricos con base en distintas fuentes, incluyendo documentos de archivo. Por citar algún ejemplo, se podrá aclarar, cómo, cuándo y por qué tiene lugar la pérdida de *vosotros*, y cómo surge el paradigma híbrido de *ustedes* con la integración del posesivo *vuestro* (*Les agradecemos por vuestra atención; ¡Vuestra tarea hagan!*), que se documenta aisladamente en varias regiones y es de uso común en el español andino surperuano (Dankel y Gutiérrez Maté 2021).

6. Lecturas

Sobre el purismo en Colombia en relación con los aspectos aquí presentados y con las “leyes de unidad del idioma” en un contexto panamericano recomendamos el artículo de Jansen (2008). Por otra parte, constituyen una lectura rigurosa y amena los capítulos 6, 7 y 10 de López Morales (1998) sobre, respectivamente, el nacimiento de las Academias, la situación en Puerto Rico y Cuba en 1898 y el contacto español-inglés en Puerto Rico. Por último, consideramos muy formativa la lectura selectiva de la vasta obra de Germán de Granda (1932-2008), en lo que respecta a sus modelos generales sobre la historia y los contactos lingüísticos hispanoamericanos y a las variedades estudiadas aquí (República Dominicana, regiones costeras de Colombia, espacio surandino, etc.). Aunque la base empírica de sus trabajos era mínima y algunas interpretaciones resultan hoy muy cuestionables, Granda sigue destacando por la práctica de lo que él gustaba llamar “método sociohistórico” (muy próximo a los intereses de lo que Mufwene 2001 denomina “ecología lingüística externa”).

Bibliografía citada:

- Álvarez Muro, Alexandra y Micaela Carrera de la Red. 2006. “El usted de solidaridad en el habla de Mérida”. En *La cortesía en el mundo hispánico. Nuevos contextos, nuevos enfoques metodológicos*, ed. M. Schrader-Kniffki, 117-130. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Álvarez Nazario, Manuel. 1970. “Un texto literario del papiamento documentado en Puerto Rico en 1830”. *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña* 47: 1-4.
- Álvarez Nazario, Manuel. 1990. *El habla campesina del país. Orígenes y desarrollo del español en Puerto Rico*. Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Barzen, Jessica. 2020. *Das Samaná-Kreyòl in der Dominikanischen Republik: eine korpusbasierte Studie zum Sprachkontakt zwischen einer Migrantenvarietät des Haitianischen Kreols und dem Spanischen*. Friedrich-Alexander-Universität Erlangen-Nürnberg: tesis doctoral.
- Benvenuto Murrieta, Pedro M. 1936. *El lenguaje peruano*. Lima: Sanmartí.
- Dankel, Philipp y Miguel Gutiérrez Maté. 2021. “El uso de *vuestro* en el español de Cuzco: Nuevos datos y nuevas perspectivas de estudio”. *Lexis* 45/1, 5-76.
- Díaz Collazos, Ana María. 2015. *Desarrollo sociolingüístico del voseo en la región andina de Colombia (1555-1976)*. Berlín: De Gruyter.
- Diez del Corral Areta, Elena. 2015. “El siglo XIX y su relevancia para el estudio histórico de marcadores del discurso”. *Études romanes de Brno* 36 (1): 21-39.
- Ennis, Juan y Pfänder, Stefan. 2009. “La unidad de la lengua y la irrupción de la lingüística: el caso Cuervo”. *Revista argentina de historiografía lingüística* I (2): 175-194.
- Fawcett de Posada, Louise. 1991. *Libaneses, palestinos y sirios en Colombia*. Barranquilla: Centro de Estudios Regionales de la Universidad del Norte.
- Frago Gracia, Juan Antonio. 2010. *El español de América en la independencia*. Santiago de Chile: Taurus.
- Fuentes Guerra, Jesús y Armin Schwegler. 2005. *Lengua y ritos del Palo Monte Mayombe: dioses cubanos y sus fuentes africanas*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Glave, Luis Miguel. 2004. *La república instalada. Formación nacional y prensa en el Cuzco 1825-1839*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos / Instituto de Estudios Peruanos.
- Granda, Germán de. 1991. *El español en tres mundos. Retenciones y contactos lingüísticos en América y África*. Valladolid: Universidad de Valladolid.

- Granda, Germán de. 1994. *Español de América, español de África y hablas criollas hispánicas*. Madrid: Gredos.
- Guitarte, Guillermo L. 1983. “El camino de Cuervo al español de América”. *Philologica hispaniensa: in honorem Manuel Alvar / Manuel Alvar López (1923-2001)* 1: 243-318.
- Gutiérrez Maté, Miguel. 2020. “Neues zur Entstehung und Ausbreitung der Konstruktion mit SER FOCALIZADOR. Ein Plädoyer für die afrohispanische Hypothese”. En *Diachrone Varietätenlinguistik: Theorie, Methoden, Anwendungen*, eds. Carolin Patzelt y Elton Prifti, 177-203. Berlin: Peter Lang.
- Gutiérrez Maté, Miguel y Nataly Cancino Cabello. 2014. “Lo oral, lo rústico y lo ‘afro’ en la configuración del etnolecto negro del Chocó (Colombia): el valor lingüístico de *Las estrellas son negras* de Arnoldo Palacios”. *Romance Philology* 68: 249-284.
- Jansen, Silke. 2008. “La ‘defensa’ del español en Hispanoamérica: normas y legislaciones acerca del uso de la lengua”. En *Lengua, nación e identidad: la regulación del plurilingüismo en España y América Latina*, eds. Kirsten Süselbeck, Ulrike Mühlshlegel y Peter Masson, 239-270. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Jansen, Silke. 2011. *Indiana Submersa. Indianisches Substrat und Antillenspanisch. Eine linguistische Archäologie*. Martin-Luther-Universität Halle-Wittenberg: tesis de habilitación.
- Jansen, Silke. 2017. “Los sonidos del merengue: variación lingüística e identidad en la música nacional dominicana”. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* XV: 145-160.
- Kany, Charles. 1945. *American-Spanish syntax*. Chicago: University of Chicago Press.
- Koch, Peter. 1997. “Diskurstraditionen: zu ihrem sprachtheoretischen Status und ihrer Dynamik”. En *Gattungen mittelalterlicher Schriftlichkeit*, Barbara Frank, Thomas Haye y Doris Tophinke, 43-79. Tübingen: Narr.
- López Morales, Humberto. 1998. *La aventura del español en América*. Madrid: Espasa.
- Montes Giraldo, José Joaquín. 1982. “El español de Colombia. Propuesta de clasificación dialectal”. *Thesaurus* 37: 23-93.
- Mufwene, Salikoko. 2001. *The Ecology of Language Evolution*. Cambridge: University Press.
- Navarro Tomás, Tomás. 1948. *El español en Puerto Rico. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Niño-Murcia, Mercedes. 2001. “Late-Stage Standardization and Language Ideology in the Colombian Press before Independence”. *International Journal of the Sociology of Language* 149: 119-144.

- Perl, Matthias y Sybille Große. 1995. "Textos afro-hispánicos y criollos del siglo XIX". En *Estudios de literatura y cultura colombianas y de lingüística afro-hispánica*, ed. Peter P. Konder, Matthias Perl y Klaus Pörtl, 205-221. Bern: Peter Lang.
- Rivarola, José Luis. 2001. *El español de América en su historia*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Schwegler, Armin y Alejandro Correa. 2020. "Languages in contact. The case of Colombia". En *Biculturalism and Spanish Contact. Sociolinguistic Case Studies*, ed. Eva Núñez-Méndez, 145-175. London/ New York: Routledge.
- Sedano, Mercedes. 2016. "Presente, pasado y futuro de las construcciones con verbo ser focalizador". *Lingua Americana. Revista de Lingüística* XX (38): 37-59.
- Valdez, Juan R. 2015. *En busca de la identidad: la obra de Pedro Henríquez Ureña*. Buenos Aires: Katatay.